

---

---

## ESCENAS DE ENSEÑANZA. LA DESGRABACIÓN DE LOS TEÓRICOS DE JORGE PANESI

Alejandra Brocatto  
Universidad de Buenos Aires  
[alebrocatto@fibertel.com.ar](mailto:alebrocatto@fibertel.com.ar)

---

Recibido: 03/11/2023  
Aceptado: 27/11/2023

La descripción de voz no nos permite oír,  
no más de lo que nos permite ver la descripción de cuerpo  
(ni siquiera una foto –del ser amado– nos hace ver).  
Roland Barthes, “Anexos del Seminario”

Comencé a estudiar Letras en 1994 y cursé Teoría y análisis literario C junto con Gramática, tal como suelen hacer los ingresantes a la carrera. Ese primer contacto con la materia fue determinante en mi vida académica, como estudiante y como lectora de literatura, de teoría, de crítica. Entre 1996 y 2004 trabajé desgrabando los teóricos de la materia, mientras cursaba otras asignaturas de la carrera, mientras comenzaba a dar clases de Semiología en el C.B.C, mientras me recibía e iniciaba un posgrado. Durante doce cuatrimestres fui “la desgrabadora de TyALC”.<sup>1</sup>

El dictado de las clases se desarrollaba en condiciones materiales muy poco confortables. A veces, cuando teníamos suerte, en la 108 o la 218, otras veces nos teníamos que apretujar más, y quedaban oyentes afuera, en el pasillo, tratando de sacarle palabras al parlante que reproducía la voz del maestro. Ya en las últimas cursadas que desgrabé se había hecho costumbre que a TyALC le asignaran Boquitas,<sup>2</sup> ese subsuelo oscuro, frío, enorme, y poblado de multitudes que ya no entraban en las aulas comunes, porque la masividad caracterizaba esos espectáculos académicos de enseñanza de teoría literaria.

---

<sup>1</sup> Si bien la cátedra ‘C’ se dictaba en el primer cuatrimestre, en 1997 y 1999 se dictó en los dos cuatrimestres, y en 1998 hubo una fusión con Teoría literaria II y Teoría literaria III en el segundo cuatrimestre.

<sup>2</sup> Me refiero al espacio del subsuelo que había sido bar de estudiantes y que, cuando la currícula aumentó y no había lugar suficiente para teóricos con muchos estudiantes, se convirtió en aula. Se llamaba “Boquitas pintadas” pero para todos siempre fue “Boquitas”.



---

---

La afluencia de asistentes mostraba el gran interés de quienes cursaban la materia y no querían perderse la clase (aunque después la compraran para preparar el parcial o el examen final), de quienes no la cursaban y asistían como oyentes, y de quienes ya la habían cursado pero volvían, caras conocidas que repetían el ritual de ser parte de esas míticas clases dictadas por Jorge Panesi.<sup>3</sup>

Estar ahí suponía presenciar la escena de enseñanza. La clase como un juego de actuación, disertación y escucha. Recuerdo el deslumbramiento en las caras de los alumnos escuchando la voz que lee literatura, que reconstruye lecturas críticas, que expone posturas teóricas con sus protocolos, sus vocabularios.

El que cree que hay un sistema para enseñar, cierta metodología, tal vez vaya primero por ‘a’, luego pase a ‘b’, luego a ‘c’... un progresivo desarrollo. A mí me parece que estaríamos años sumergidos en esto, y creo que no vale la pena. El método que empleamos es el de la inmersión sorpresiva en las aguas procelosas de la teoría literaria. La idea es que ustedes en algún momento de la cursada se vean hablando otro vocabulario (Panesi 1999a: 1).

El axioma del profesor Panesi es “no hay a, b, c... es una inmersión”, la gran idea que sobrevuela a esta negación a ir de a poco, de lo más fácil a lo más difícil, de armar una introducción tradicional, que aliviane el recorrido, que facilite un acercamiento paulatino, es la convicción de que de tanto empaparse –para seguir con la metáfora de la inmersión– en la lectura, en la escucha atenta, “en algún momento llega la iluminación y todo cobra sentido”

¿Cómo era desgrabar? ¿Cómo intentar la imposible tarea de transmitir la experiencia del estar ahí? Toda clase supone cierta teatralidad, la actuación es parte de la construcción del ethos del profesor, y en este caso yo vivenciaba esas escenas de iniciación, año tras año, y trataba de borrarle en la escritura para mantener ese secreto que sólo debían conocer los participantes del pacto: los alumnos y el maestro. ¿Cuál es el sujeto de enunciación en una clase desgrabada? Recuerdo que agregaba notas al pie o copiaba en un papel las preguntas inaudibles para el grabador y lo escrito en el pizarrón –nombres, cuadros, todo ese material didáctico necesario para el armado de la clase y para el estudio del futuro lector–. Desaparecer para reconstruir la pose y reponerla, intentar que la escritura de esa oralidad, que parte a su vez de una escritura (los apuntes de clase del profesor), mantenga el tono, conserve el sentido, y genere aprendizaje.

Siempre traté de no sacar los chistes, los comentarios irónicos, la provocación constante:

Yo tengo el prejuicio de que los alumnos que entran el segundo cuatrimestre no son tan buenos como los del primero... espero que me contradigan (Panesi 1999b: 2).

La función de ustedes es horadar, agujerear el discurso de los maestros, el discurso de los profesores que es, hasta cierto punto, equivalente al discurso del amo [...] si ustedes asimilan admirable y respetuosamente todo, este discurso no avanza para ningún lado, y ustedes tampoco. Por lo tanto, los insto... y por supuesto que me va a dar mucha rabia si me contradicen y encima tienen razón (Panesi 199b: 5).

---

3 También desgrabé teóricos sobre poesía, dictados por Delfina Muschietti, teórico-prácticos a cargo de jefes de trabajos prácticos y ayudantes de la materia y en una ocasión especial a Josefina Ludmer preguntando “¿Cómo salir de Borges?”.

---

---

Hay cuatro tipos de preguntas: la del alumno que pregunta no para que le responda el profesor, sino para que lo escuchen sus compañeros y mostrar cuánto sabe; la del que pregunta para desafiar al profesor; la del que quiere mostrarle al profesor su complicidad, su lealtad absoluta; y la del que realmente duda, no entiende y requiere explicación (la que menos abunda) (Panesi 199b: 7-8).

Estoy seguro: ustedes no van a entender ni jota, nada, pero no se aflijan [...] tienen que hacer un pequeño esfuerzo. Como antes han aprendido generaciones y generaciones de alumnos, van a aprender teoría literaria... a pesar de nosotros (Panesi 2010: 1-4).

Resuena la frase inaugural, consejo o advertencia: “Estas clases teóricas no son obligatorias, pero sí necesarias e imprescindibles” (Panesi 1998: 6). La lección imprescindible giraba en torno de la lectura, tratar a los alumnos como críticos, como lectores especializados de literatura y de otros discursos. Ir en contra del presupuesto de las lecturas ingenuas. Mostrar que no hay lecturas inocentes, que siempre se lee desde algún lado; que, aunque haya lecturas más estériles que otras, siempre producen una transformación.

Presentando un programa sobre la iniciación, y a propósito de Henry James, decía Panesi:

¿Cómo leer un cuento? Claro, una pregunta ofensiva, dirán ustedes, ya que todos son lectores, todos escriben y todos leen, pero leer como lo hacen los críticos, esa desdichada raza que aparece representada en “La figura en el tapiz”, parece ser no fácil. En principio es un trabajo y todo trabajo supone una transformación. ¿De qué? La pregunta se responde sencillamente: entre otras cosas del sentido y de las relaciones que el cuento presenta que no son, evidentemente, inamovibles de una vez y para siempre (2009:2).

En TyAC aprendimos que las teorías no se aplican, que son herramientas para reflexionar, para pensar los textos. “Abandonad toda esperanza, no hay una receta” es una frase que da cuenta de una posición meditada y trascendente. En los teóricos hay disertación del profesor, pero también conversación sobre la literatura, el intercambio siempre productivo que se liga a la crítica. Y aprendimos que el análisis es un trabajo cuerpo a cuerpo con el texto, que la crítica literaria es un ejercicio de escritura que supone un trabajo de lectura:

Para llegar a esa transformación del sentido —y no es una pregunta retórica— ¿cuántas veces leen ustedes un texto? Dos, mínimo, para despuntar algo. Hay una lectura empática que es la primera, una segunda en que uno toma el lápiz. Y después puede haber más lecturas. Uno puede hacer un trabajo de transformación del sentido del texto cuando lo conoce como un guante y lo puede dar vuelta de un lado para el otro, de aquí para allá, ver sus costuras (Panesi 2009:2).

A lo largo de todos esos años en que desgrabé la materia, tuve el placer de testimoniar la pasión y el deseo que se juegan en una clase teórica. Panesi coquetea con la fórmula lacaniana del saber-querer; en la enseñanza se da la unión entre lo intelectual y lo afectivo. Y debo decir, que mi insistencia en la desgrabación de la misma materia, además de un interés innegable por la teoría literaria, se debía a una cuestión de admiración y de afecto. De tanto insistir con mi afecto, Jorge se resignó a la reciprocidad. Muchas veces, después de clase, pasábamos largos ratos en Sócrates —en Puan y Pedro Goyena— o nos escapábamos a Vitraux —en Puan y Directorio—. Yo tenía un viejo 147 y solía llevarlo de acompañante —un lujo ser chofer mientras escuchaba sus anécdotas— y

recuerdo un día que por Primera Junta el auto que venía detrás no frenó a tiempo en el semáforo, y Jorge se bajó indignado a pedir explicaciones –mi anécdota, otro lujo–.

En algunas entrevistas se define como “un profesor que escribe, pero que escribe poco”. Paradójicamente, yo he escrito innumerables páginas dichas por él. Creo que todavía está pendiente ese trabajo de archivo, de compilación, de publicación para los más jóvenes, que no tuvieron la suerte de estar sentados en esas aulas.

Un día, a principios de 2008, esa voz que escuché tantas veces dando teóricos sonó en mi teléfono y me propuso integrar su grupo de trabajo. Y aquí sigo, quince años después, tratando de mostrar cómo los formalistas rusos buscan la literaridad, la especificidad literaria, usando ese cuadro que “ha simplificado y a la vez torturado la vida de muchos” (Panesi 1999c: 4); sigo participando junto con otros exalumnos, discípulos, compañeros de cátedra, tratando de reproducir algo de aquellas escenas de enseñanza y me maravillo cuando un estudiante al final de la cursada me dice que aprendió a leer de otro modo, lápiz en mano y que finalmente puede construir un objeto de análisis cuando trata de dar vuelta el texto como si fuera un guante.

---

ALEJANDRA I. BROCATTO nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1975. Se recibió de licenciada y profesora de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó como desgrabadora de clases teóricas entre 1996 y 2004. Es docente de la cátedra “Semiología” del Ciclo Básico Común desde 2003 y de “Teoría y análisis literario C” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA desde 2008.

## Bibliografía

- PANESI, Jorge. 1998. Clase 1 de Teoría y análisis literario C. 31 de marzo de 1998. Buenos Aires: SIM.
- \_\_\_\_\_. 1999a. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 27 de abril de 1999. Buenos Aires: SIM.
- \_\_\_\_\_. 1999b. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 12 de agosto de 1999. Buenos Aires: SIM.
- \_\_\_\_\_. 1999c. *Clase 6 de Teoría y análisis literario C*. 9 de septiembre de 1999. Buenos Aires: SIM.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 31 de marzo de 2009. Buenos Aires: SIM.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Clase 1 de Teoría y análisis literario C*. 30 de marzo de 2010. Buenos Aires: SIM.